

Autor: Sergio.

Fuente: www.mensajespanyvida.org

Muchas veces hemos pasado por momentos de crisis con amigos o familia, momentos muy difíciles en que nos sentimos en la cuerda floja por no saber como actuar, y lo único que logramos es reaccionar a los hechos, me grita le grito, me reta le reto, me agrade yo respondo peor.

Es una verdadera pena que no sepamos actuar ante esto, sobre todo porque podemos causar un daño terrible a quienes apreciamos, en algunos casos a quienes decimos amar y ante esto solo Dios tiene la mejor solución, la alternativa verdadera contra nuestras malas acciones o malas reacciones.

Dios nos invita constantemente a ser reflexivos y concientes, lo hace cuando escuchamos su palabra en el Evangelio pero sobre todo en la Eucaristía, pues con ella Dios no ayuda a conciliar y reconciliar nuestros actos, pensamientos y sentimientos todo en conjunto para que seamos buenos, en lo personal cuando charlo en la oración con Él casi al finalizar le digo "hazme bueno", no como una exigencia sino como una suplica, pues cuesta mucho trabajo lograrlo, y solo por la Eucaristía, por el pan consagrado es como podemos aspirar a ser buenos

a sentir y entender la maravilla de su voluntad, la grandeza del perdón y lo incondicional de su amor, dar perdón suele ser muy gratificante, pero pedirlo es vivificante, te renueva.

Cuando se comparte un consejo se debe vivenciar primero y no quiero dejar pasar esta oportunidad que Dios me da en estas líneas que hoy puedes leer y meditar.

De modo que por mis actos y sus consecuencias pido perdón a mi familia (Esposa e Hija) y a Dios pues solo el pudo darme la claridad necesaria para comprender lo que sucede en mi vida; ahora tu tienes la misma oportunidad que yo, no dejes atrás la opción del perdón, no dejes de visitar a Cristo sacramentado, de tomar la comunión, de llevar a tu corazón al Cristo conciliador que vive en la Eucaristía, pide y da perdón, reconoce el ejemplo que Jesús en cuerpo y alma nos dio con sus Viacrusis, el quiere que todos seamos buenos y felices.

Vive plenamente y sigue sus pasos, prepara tu conciencia, reconcílate en el sacramento del perdón y come en la mesa del Señor el Pan de vida eterna.

